

El Nuevo Herald

Entrevista por Carlos Sotuyo (Febrero 1999)

La reciente publicación de la novela "Al otro lado", de la autora cubana Yanitzia Canetti corrobora una vez más el "boom" de la literatura cubana en el mundo, pero sobre todo, cuánto prodigio puede generar la palabra certera. Una novela que marcará en sus vidas un "antes" y un "después".

Esto era lo que sabíamos. Una cubana que vive en Boston, ha publicado con éxito una novela en España. (Al otro lado, Seix Barral, 1998). Ningún otro dato. Pero la novela ha crecido y se lee, es parte del boom de la más reciente literatura cubana. Un lector nos escribe, quiere saber quién es.

Finalmente el correo de la luz, que acostumbramos llamar en inglés e-mail, nos puso en contacto. Estas fueron nuestras mínimas preguntas y sus respuestas esenciales:

Una autora joven que publica con éxito novelas. ¿Cómo construye Yanitzia Canetti este hecho raro en la literatura? Lo de joven es relativo... y lo de éxito lo es aún más, aunque me encantaría creer ambas cosas. Habría que establecer los límites entre éxito, popularidad y una buena novela. Cada día se hace más hondo el abismo entre una buena novela y una novela con éxito en el mercado. A veces una novela excelente se marchita en las librerías, y una novela de moda arrebató a los lectores menos animados. Por otra parte, en la literatura hay, en efecto, raros casos de autores que hayan "publicado" obras exitosas en su juventud, pero lo que resulta simpático es que muchos de ellos habían escrito esas obras cuando eran muy jóvenes y la pasión los obligaba a deshacerse en letras. Yo tengo aún en las gavetas de mi escritorio unos cuantos manuscritos llenos de telaraña que escribí en mi adolescencia. Los voy sacando a la luz poco a poco. El lector los recibe ahora, cuando tengo 32 años, pero fueron escritos hace más de diez años. Eso mismo le ocurrió a muchos. Visto así, no soy un caso raro... o sí... pero no precisamente por ser joven y exitosa.

Será este gris de Boston el que me hace sentir tan fuera de estación, sobre todo ahora que cae el otoño. No paro de escribir (es mi vicio más sano y uno de los pocos que confieso). Lo primero que publiqué fue literatura infantil, y por ahí, poemas, dos novelas, artículos y páginas al vuelo. Tengo muchas cosas inéditas, y creo que lo próximo que saldrá es otra novela. En cuanto a por qué la prosa, pues no lo sé. Tengo cosas que decir y cada una demanda una forma de expresión distinta. Hay cosas que no sabría expresar salvo en un poema (los suspiros, por ejemplo, son poco dados a la novela o al cuento). Otras veces, me salen cuentos o novelas. Mi mente funciona como el sombrero de un mago: no sé cuándo van a salir conejos, cuándo saldrán pañuelos o cuándo no saldrá nada (así de terrible: "nada por aquí; nada por allá")

¿Estudiaste en Cuba? Estudié en Cuba, sí, en la Facultad de Comunicación Social y la especialidad de Periodismo (Universidad de la Habana). Seguí estudiando allí y luego estudié aquí un par de años en Harvard (Literatura) y he estudiado un montón de cosas más para acumular papeles... que jamás

colgaría de las paredes, créeme.

La literatura, como todas las artes, y como nosotros mismos, es una herencia. ¿Cuál es esa herencia para ti? Tengo suerte. "Ya todo está hecho", como decía mi amigo Rafael Rojas. Mi reto como escritora es desmentir en parte esta sentencia, aportando con mi pequeño capital creativo eso ya tan rico llamado historia de la literatura universal. Y para lograrlo, exprimo todas mis neuronas, esas musas rebeldes e irreproducibles que se tragan la vida.

Pero, te repito, tengo suerte. Legítima o bastarda, soy heredera de una copiosa tradición literaria. Todo lo que leo deja huella en mí, sea yo consciente o no. Te puedo dar algunos nombres que siempre andan en órbita, pero hay muchos más: R. Tagore, M. Rodoreda, C. Linspector, Virgilio Piñeira, J. L. Borges, H. Hesse, Lezama, K. Hamsun, W. Faulkner, Rilke. Italo Calvino, Unamuno, J. Martí... ¿ves?, no tengo para cuándo acabar.

¿Cuáles son tus obsesiones? ¿Obsesiones? Absoluta, terrible, agobiante e insoportablemente obsesiva con la vida y con la muerte. Dos temas que me fascinan por igual.

Una curiosidad: tu apellido no es hispano. ¿De dónde vienes? De Cuba, claro. Mi familia paterna es suizo-italiana, de un pueblito pequeño llamado Brissago. Hay otra parte que es española. Y una parte, criollísima. Vamos, que no tengo sangre azul, estoy -por suerte- toda mezclada.

Al otro lado del astro (de la luna, por ejemplo) o del rostro, es decir al otro lado de nosotros mismos hay algo íntimo y un pedazo extraño. ¿Viajaste tú hacia esas profundidades de ti misma cuando creabas tu novela? ¿nos invitas o incitas a penetrar en esa caverna? No me atreví. Me faltó el valor de la protagonista. He llegado hasta el subsuelo, pero no he tocado fondo. Espero hacerlo antes de morir.

A mí me parece una caverna tan seductora como peligrosa. Hay que tener todo bien puesto para entrar y avanzar sin retroceder. Yo no invito ni incito a los lectores (aunque tal vez exista algo de provocación mefistofélica subyacente); tampoco creo que la protagonista proponga algo así cuando todavía ella no sabe lo que le depara el otro lado. Los lectores tal vez quieran experimentar algo parecido con sus vidas, aunque lo más seguro es que se escapen de sí mismos, como casi todos nosotros. Una manera de huir después de este fatigoso recorrido por el libro es ver a la protagonista como algo distante, es ver el hecho literario como pura ficción (o disfrutar la morbosa posibilidad de que autora y protagonista sean una misma persona) y seguir dentro de una realidad aparente, huyendo y huyendo de todo y de todos, todo el tiempo. Tenemos miedo